



# El "show" de los premios literarios

## 5. EL BOOOM

Con la presentación del libro premiado acaba el «show» de los premios literarios. Esto suele hacerse unas semanas después del fallo, cuando toda la gente que no tiene nada que ver con la literatura ha pasado por el aro creyéndose que es cierto que el escritor elegido escribe como los clásicos, que su obra es, a la vez, conmovedoramente brutal, cautivadoramente genial y apasionadamente actual. Y la gente, que para eso es gente, también se cree eso de que el autor ha luchado toda su vida a brazo partido antes de triunfar, que ha sido drogadicto y que es un revolucionario de la estética, que el pobre está a punto de morir de un cáncer de escroto y que perdió a la familia en un trágico accidente de metro suburbano. Todo eso se lo cree la gente a pies juntillas. Y se apresura a comprar el libro, que se vende hasta en las farmacias de turno. Y, lo que es peor, lo lee y, claro, se da cuenta de lo que es una mierda editada en

papel guarro al precio de venga pesetas. Y así una y otra vez, la pobre gente, mediatizada por la crítica, y las entrevistas, y las ruedas de prensa, y las mesas redondas de televisión, y las mesas de basura clarividente su biblioteca, lavándose las meninges y volviéndose todavía más bruta. Pero para eso están los «boooms» literarios, para cachondearse del lector. ¿O qué pensaba usted?

## 6. CONSEJOS A LOS LECTORES

Señores lectores de premios literarios, no sean ustedes mandriles. Háganme caso. Es preferible no leer a leer esa bazofia que vomita todo premio. Porque ustedes, me imagino, vivirán en hogares de bien y no en rudimentarias pocilgas. No mermen su cultura con tanta trampa oportunista. Créanme, yo soy un escritor, mejor o peor —eso es lo de menos—, pero un escritor, y co-

nozco a fondo el circo que se tienen montado entre editor, candidato y críticos. Este artículo es un bien público, de verdad. Los clásicos escribían de cine, ¿o no? Pues cuando los clásicos no había premios ni otras chorradas mercantilistas. ¿Acaso los escritores que ustedes admiran han ganado premios? Pues, entonces, ¿Existe algún Nobel que no haya trepado como un simio, aunque escribiera como Neruda? No se deje aconsejar por su librero, ya que éste también está en la salsa. No lea, es mucho más saludable. El oficialismo, el arrivismio, la petulancia y el vacío son las constantes de todo premio. No se pille los dedos. Deje descansar sus pupilas. Lea la prensa: es igual de mala, pero por lo menos es consecuente ya que aparece a diario. Vea la televisión, envenéñese de publicidad. No fastidie, señor lector, que le están metiendo gato por liebre. Eso es el mejor de los casos, por supuesto.

JIMMY CORSO

